



JOURNAL PROYECTO ÉTICA

Revista académica electrónica del Grupo Proyecto Ética

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

ISSN 3072-7359

Vol. 3, núm. 1 (2026) / pp. 85-91

Neoliberalismo y subjetividad. El contexto de la práctica del coaching.

Neoliberalism and subjectivity: The context of coaching practice.

85

Hugo Martínez Álvarez^a

Lucas Maciel^b

Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen

La producción de subjetividad que la lógica neoliberal propone exige la reducción de las personas a individuos emprendedores, negando la complejidad del sujeto dividido. Este tipo de sujeto indiviso es empujado a buscar más allá de todo límite simbólico la satisfacción plena y la negación de la falta estructural. De esta forma, se intenta evitar el malestar propio de la cultura, en tanto esta exige una renuncia. En consecuencia, el neoliberalismo propone una solución: la mercantilización del deseo, incluso a través de transformar en mercancía profesiones de interés público, abonando así el problema del intrusismo profesional. Este fenómeno contemporáneo tiene como representante paradigmático al coaching. Los intentos de colegiación y profesionalización de esta "práctica" a través del Congreso Nacional ponen en cuestión la función ordenadora de la dimensión simbólica, que establece lo permitido y lo prohibido. El psicoanálisis se sostiene como reverso de esta lógica, en tanto su propuesta de una ética de la castración, resguarda la condición humana de los sujetos.

Palabras clave: neoliberalismo - subjetividad - psicoanálisis - intrusismo - coaching

Abstract

The production of subjectivity promoted by neoliberal rationality reduces persons to entrepreneurial individuals, denying the complexity of the divided subject. This ideal of an undivided subject seeks complete satisfaction beyond symbolic limits and disavows structural lack, thereby attempting to evade the discontent inherent in civilization, which requires renunciation. Within this framework, neoliberalism offers a solution through the commodification of desire, extending even to professions that serve the public interest. One consequence of this logic is professional intrusion, whose paradigmatic contemporary expression is coaching. Efforts to secure professional recognition and regulation through the National Congress challenge the organizing function of the symbolic order, which establishes the permissible and the prohibited. Psychoanalysis stands as the reverse of this logic, insofar as its proposal of an ethics of castration safeguards the human condition of subjects.

Key words: neoliberalism - subjectivity - psychoanalysis - professional intrusion - coaching

^a Profesor titular regular de la cátedra Deontología de la Psicología e investigador, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata. Contacto: hmalvare@mdp.edu.ar

^b Licenciado en Psicología. Adscripto a la docencia, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata. Contacto: lucasmacieel91@gmail.com

Introducción

Comenzaremos con una definición de neoliberalismo, para poder esclarecer el campo de trabajo: Jorge Alemán (2013) lo define como la racionalidad actual del capitalismo. El neoliberalismo sería, según esta definición, la enunciación de los principios y estrategias que guían la actual forma que ha tomado el capitalismo. Las clásicas definiciones de capitalismo de producción y capitalismo financiero han encontrado en el neoliberalismo su estado presente.

El interés esencial para el psicoanálisis, la psicología y las ciencias sociales radica en que el fin último del neoliberalismo es la producción de una nueva subjetividad, homogeneizada a una lógica empresarial, competitiva, comunicacional y emprendedora.

El neoliberalismo requiere que las personas sean indivisas y esta necesidad excluye acentuar que el sujeto está dividido en tanto habla.

Evitar o excluir la consideración del lugar fundante de la palabra en los sujetos, así como de la expresión de la complejidad que nos habita, es la propuesta de la subjetividad que el neoliberalismo requiere. Esta pretensión ha tenido sus antecedentes y sus consecuencias. La reducción del sujeto a las determinaciones anatómicas en clave racial fue la concepción de los sujetos llevada adelante por el nacionalsocialismo alemán en las primeras décadas del siglo XX. Los vínculos entre los sujetos, la forma del amor, la lengua, la conformación de la familia, el lugar de la prosperidad y el dinero en la vida de las personas, las creencias, amistades, cultura, etc. se concebían en términos raciales, reduciendo al sujeto a su determinación orgánica. Lo social, lo vincular, lo psicológico, lo comunitario, lo cultural, todo fue reducido a su determinación genética. Es contra esta concepción, luego del exterminio de seis millones de judíos, contra la cual se planteó la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, la cual, tal como lo analiza Roberto Espósito, tomó un sesgo espiritualista al oponerse a esa determinación racial-anatómica de lo humano. Que el filósofo religioso Jacques Maritain fuera uno de los redactores de dicha *Declaración* confirma esta observación. Este sesgo va a tener consecuencias determinantes sobre la noción de persona que sostenemos: reafirma la división cartesiana en cuerpo y alma y va a requerir de una concepción freudiana del objeto para superar esta errónea división (Espósito, 2016).

Esta propuesta de exclusión de la dimensión hablante del sujeto y de reducción a las determinaciones anatómicas es una tendencia también presente en nuestra época, ya no en clave racial, sino en clave neurofisiológica. Cada país tiene un nombre para estos desmanes, pero es claro que la estrategia consiste en excluir al sujeto en tanto habla.

Es interesante el comentario de Javier Aramburu en relación con el psicoanálisis y los Derechos Humanos: el psicoanálisis tiene la lógica de los Derechos Humanos en el punto que conforma una diversidad de goces, de vínculos, de relaciones, de creencias, de lenguas, de culturas, con un único límite: que no se tolere la eliminación del otro. Y este límite en psicoanálisis es una apuesta, puesto que no desconoce que el asesinato, junto con el incesto y el canibalismo son “deseos pulsionales”.

Esta lógica está presente en la consideración de Lacan acerca de la clase paradójica, como única clase que puede constituirse con los sujetos de los que se ocupan los psicoanalistas. Esta clase está formada por elementos diferenciales: una clase formada por diferencias. Lo que tienen en común es la diferente forma de gozar; lo común es la diferencia que se enuncia como singularidad. De esa clase se ocupa el psicoanálisis.

Retomando las características de la razón neoliberal, Norberto Ferreyra ha planteado cómo, al igual que la religión el neoliberalismo promete un más allá y exige un sacrificio para –en un futuro– alcanzar la pretendida unidad (Ferreyra, 2018). No existirá luego del sacrificio la diferencia entre lo que se desea y lo que se obtiene, entre la satisfacción anhelada y la alcanzada.

El sacrificio es un acto determinante que Freud remarcó en *El malestar de la cultura* y que Lacan sitúa en Kant, como el pensador que anticipó la posición de un sujeto aislado frente a la Ley. Rolando Karoth y lee en esa posición también una anticipación del sujeto solo frente al mercado (Karoth y, 2006). Recordemos que, para Kant, hay Ley en tanto los intereses particulares y las inclinaciones de los sujetos han quedado canceladas y el sujeto se somete a su razón.

Cuando Freud examina el masoquismo moral, observa que no hay ninguna zona erógena en juego, sino que es la propia conciencia del sujeto la que ha quedado comprometida por la ley. Y la supuesta autonomía de la persona conquistada, según Kant, se revela al servicio de la pulsión de muerte. De este modo, el superyó se erige como exigencia de goce: faceta denunciada por Freud al señalar una ley que goza de la renuncia misma.

El psicoanálisis se presenta, en tanto discurso, como la contracara del discurso capitalista, que pretende la producción de un sujeto nuevo sin legado histórico ni herencia simbólica, lo cual significa la pérdida de la “condición humana”, en términos del pensamiento lúcido de Hanna Arendt.

Intrusismo profesional: la lógica de la omnipotencia

Es así que la racionalidad neoliberal, en tanto condición de posibilidad, da lugar a la existencia de una problemática social actual en el campo de las profesiones en general y de la psicología y el psicoanálisis en particular: el intrusismo profesional.

El surgimiento del intrusismo como problemática contemporánea es congruente con la propuesta del pensamiento neoliberal. Este fenómeno representa una lógica del todo, que intenta borrar los límites simbólicos que organizan la sociedad, en tanto operan limitando la satisfacción pulsional narcisista de los sujetos, permitiendo la convivencia y el trabajo con los otros.

El intrusismo se define como el ejercicio de actividades propias de una profesión sin contar con habilitación académica y legal. No se reduce a sujetos con conductas aisladas que ejercen sin título ni matrícula, sino que es un fenómeno cultural y heterogéneo, surgido al calor del sistema neoliberal en tanto productor y promotor de una subjetividad atomizada, la del individuo emprendedor y exitoso que niega la falta estructural y constitutiva que introduce la palabra del Otro.

Ya Freud nos advirtió del malestar que genera la convivencia con los otros en tanto exige una renuncia e impone límites simbólicos que permiten amar y trabajar. El intrusismo genera la ilusión de permitir al sujeto bordear ese malestar, empujándolo a desconocer las limitaciones simbólicas, institucionales y formativas propias de las profesiones, para que este crea acceder a una suerte de satisfacción plena de sus deseos por una vía alternativa: la mercantilización de las actividades profesionales en tanto objeto de consumo.

Los valores en que se sostiene el intrusismo son aquellos que rigen la lógica mercantil del capitalismo. Esto se observó en el aumento masivo de publicidades durante la pandemia, a través de las cuales se ofertan servicios vinculados a la salud mental –en clave de productos de consumo–, tanto por parte de profesionales que no siguen los lineamientos éticos de la profesión,

como de legos que buscan algún rédito económico sin mediar consecuencias. Valores como autosuperación, individualismo, éxito económico, imagen, eficiencia, rapidez, brevedad, superficialidad y búsqueda incesante de placer/felicidad a corto plazo marcan la subjetividad de época. Esto en detrimento de los valores que sostienen la práctica profesional de la psicología, como la integridad y la responsabilidad social.

El intrusismo se cristaliza en actividades concretas, coherentes con la lógica del pensamiento neoliberal. El coaching ontológico es un ejemplo paradigmático de ello. Hoy el coaching es parte del imaginario social e intenta legitimarse y legalizarse en la agenda pública, llegando a reclamarlo ante el Poder Legislativo Nacional.

A partir del año 2016 hasta 2019 inclusive, se presentaron de forma consecutiva en el Congreso de la Nación proyectos de declaración y proyectos de ley que tienen como objetivo central reconocer e impulsar la colegiación de esta “práctica”, y de esta manera reconocer como una profesión a la actividad del coaching ontológico en nuestro país¹. En el año 2023 tuvo lugar en el Congreso un nuevo intento político para profesionalizar la práctica del coaching ontológico. Los colegios profesionales de psicólogas y psicólogos se opusieron de manera tajante a esta iniciativa.

El coaching ontológico, y su intento de profesionalizarse a través del sistema político, es un ejemplo claro de lo que nos comenta Jorge Alemán en relación con la racionalidad neoliberal y su novedad frente al capitalismo clásico: borrar la frontera entre las categorías de público y privado, para apropiarse incluso del Estado mismo (Alemán, 2013).

Frente a la regulación en sintonía con un ejercicio profesional basado en la perspectiva de los Derechos Humanos, el neoliberalismo genera estrategias que permiten subsumir esas exigencias en un producto de consumo. El coaching ontológico “profesional”, como se autodenomina esta “práctica” que intenta colonizar la región de América Latina con sus múltiples sedes, se erige como una propuesta que permite, por un precio determinado, ser un coach “profesional”. El calificativo “profesional” no es un mero acto de publicidad que intenta darle un aire de seriedad a este producto de mercado; tampoco es un acto ingenuo. Debe entenderse como parte de la estrategia neoliberal de producir una subjetividad sin límites. Utilizar la palabra “profesional” es una avanzada política, un mensaje de que todo está a la venta.

Esta práctica actualmente representa un caso paradigmático de intrusismo a nivel nacional y regional. Es importante remarcar que no habría intrusismo sin una subjetividad de época que lo permita, la cual está hoy signada por la idea de un sujeto indiviso y omnipotente, y comanda esta práctica que pretende que las personas puedan alcanzar sus objetivos y cumplir sus metas, ignorando las condiciones estructurales psíquicas y sociales que determinan a los sujetos.

El surgimiento y proliferación de prácticas, como el coaching y otras pseudoterapias, aparecen en escena como un producto de consumo de ofertas atractivas, debido al poco esfuerzo que conlleva tomar alguno de estos cursos y certificarse como coach. Por otro lado, resultan atractivas para quien las consume, en tanto discursivamente se ofertan como soluciones rápidas y concretas para diversos problemas.

¹ Presentaciones que tuvieron lugar en la Cámara de Diputados de la Nación Argentina. En su mayoría no llegaron al recinto por falta de apoyo político. Ver en Referencias bibliográficas.

La mercantilización del sufrimiento humano y la salud mental como objeto de consumo son slogans no declarados del neoliberalismo y pseudo-prácticas afines.

Como ya se mencionó, el foco de interés para la profesión psi está en el hecho de que este tipo de prácticas no solo se orientan a intervenir en campos profesionales de alta complejidad, como lo es la salud mental, sino que se ofertan como objetos de consumo que apuntan a tapar cualquier falta y sostener que todo es posible, instando a los sujetos a un goce que exige más.

Contar con formación académica, regulación institucional y sustento teórico científico parece no ser garantía para evitar el intrusismo. También es un problema “puertas adentro” de la profesión. Los profesionales están atravesados por la subjetividad de la época y, si bien los códigos de ética intentan brindar una guía ética de acción, en ocasiones los mismos psicólogos realizan intrusismo, llevando a cabo prácticas que no están reconocidas por la academia ni permitidas por los códigos. Los efectos de estas acciones van en dos direcciones: tergiversan el ejercicio profesional dañando la representación simbólica de la psicología y plantean un riesgo directo a la población, en tanto destinataria de estas intervenciones.

Conclusiones

El intrusismo puede entenderse como un síntoma contemporáneo vinculado a la mercantilización de la subjetividad, la crisis de los límites simbólicos y la alteración de los valores que sostienen a la sociedad. Frente a la pretensión de la inexistencia de la imposibilidad y de la reducción de lo que existe a la categoría de mercancía, el psicoanálisis sostiene la castración como condición de lo humano.

El neoliberalismo, en tanto racionalidad dominante actual, ha generado en la falta estructural una demanda y una oferta, una posibilidad de mercantilizar la dimensión deseante. Con esto nos referimos al hecho de que el intrusismo que representa la actividad del coaching es producto de la misma lógica del todo, ofreciendo productos que invitan a una satisfacción que el mismo sistema demanda. Ser profesional ya no requiere extensa formación y rigor académico, basta con conseguir el suficiente apoyo político y económico para manufacturar una nueva profesión, de menor calidad, que pretende ocupar el espacio legítimo de la psicología.

Entre la exigencia de ser exitoso, autónomo, profesional, entre otros imperativos que plantea el sistema neoliberal, y las limitaciones simbólicas que conlleva lo económico, lo cultural y lo material, que atraviesan a las personas se genera un malestar sobre la imposibilidad de ser aquello que se demanda ser. Por lo tanto, el neoliberalismo vio la posibilidad de mercantilizar ese malestar de las más diversas formas. Una de ellas es el coaching.

El más allá que propone el neoliberalismo, también puede entenderse como un más allá de los límites morales que encuadran a las profesiones, particularmente a las ligadas a la salud mental, como la psicología. Esto implica un desconocimiento del Otro y, por lo tanto, su aniquilamiento. Las prácticas a través de las cuales se ejerce intrusismo, al negar el encuadre normativo basado en derechos que regula la profesión, también pretenden negar al Otro en tanto le impone exigencias y renuncias para pertenecer al cuerpo profesional.

Frente a este escenario, se vuelve necesaria una reflexión ética sobre el lugar de las profesiones en las sociedades contemporáneas. Las profesiones no constituyen únicamente actividades económicas insertas en el mercado laboral. Implican también compromisos éticos con el otro,

responsabilidades públicas y límites normativos orientados a proteger a quienes recurren a ellas. En el caso específico de la psicología, esto adquiere una relevancia aún mayor debido a la vulnerabilidad subjetiva que muchas veces atraviesan quienes buscan asistencia.

Este sistema de pensamiento político-económico exige ser exitoso y, por otro lado, ofrece la posibilidad de llegar a serlo. Llamarse profesional ya no requiere largas carreras universitarias, arduos exámenes, esfuerzo intelectual y material, matriculación colegial y demás cuestiones. Ahora tan solo con contar con el apoyo político y económico necesario, una práctica puede auto-denominarse profesión sin ningún tipo de regulación estatal. Algo que viene sostenido desde el espacio político nacional, como lo reflejan algunos proyectos de ley vinculados a profesionalizar esta práctica poco seria, que pretende tener acción sobre cuestiones de las más importantes, tal el psiquismo humano, prometiendo una completud que el mínimo conocimiento de la heterogeneidad que nos constituye como sujetos pone en cuestión.

Referencias bibliográficas

- Alemán, J. (2013). *Conjeturas sobre una izquierda lacaniana*. Grama Ediciones.
- Alemán, J. (2013). *Neoliberalismo y subjetividad*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-215793-2013-03-14.htm>, 12.
- Alemán, J. (2010). *Lacan, la política en cuestión*. Grama.
- Aramburu, J. (2000). *El deseo del analista*. Tres Haches.
- Cámara de Diputados de la Nación Argentina. (2016, 9 de septiembre). Proyecto de Declaración 6394-D- 2016: Manifiestar de interés de esta Honorable Cámara el Seminario Internacional “Neurociencia, Biología del Conocer y Coaching Ontológico”.
<https://www2.hcdn.gob.ar/proyectos/textoCompleto.jsp?exp=6394-D- 2016&tipo=DECLARACION>
- Cámara de Diputados de la Nación Argentina. (2017, 5 de mayo). Proyecto de Declaración 0316-D-2017: Manifiestar de interés de esta Honorable Cámara el Seminario Internacional “Neurociencia, Biología del Conocer y Coaching Ontológico” <https://www2.hcdn.gob.ar/proyectos/textoCompleto.jsp?exp=0316-D- 2017&tipo=DECLARACION>
- Cámara de Diputados de la Nación Argentina. (2018, 31 de julio). Proyecto de Resolución 4521-D-2018: Declarar de interés de esta Honorable Cámara de Diputados el “3er Congreso Regional de Liderazgo, Neurociencias y Coaching- Funcionalmente III”.
<https://www2.hcdn.gob.ar/proyectos/textoCompleto.jsp?exp=4521-D- 2018&tipo=RESOLUCION>
- Cámara de diputados del Congreso de la Nación Argentina. (15 de noviembre de 2019). Resolución 5136-D-2019 Regulación del ejercicio de la actividad del coach. Recuperado de <https://www2.hcdn.gob.ar/proyectos/textoCompleto.jsp?exp=5136-D-2019&tipo=LEY>
- Cámara de Diputados de la Nación Argentina. (2023). Proyecto de Ley 1964-D-2023: Regulación del ejercicio de la actividad de coach. Recuperado de <https://www.diputados.gob.ar/comisiones/permanentes/educacion/proyecto.html?exp=19 64-D-2023>

- Esposito, R. (2016). *Las personas y las cosas*. Eudeba.
- Ferreira, N. (2018). *El decir y la voz y Notas para un analista*. Editorial Kliné.
- Gerber, D. (2006). *El psicoanálisis en el malestar en la cultura*. Editorial Lazos.
- Freud, S. (1895/1988). Proyecto de una psicología para neurólogos, Freud, *Obras completas*, Volumen 2: Ensayos VII-XVI. Editorial Hyspamérica.
- Freud, S. (1913/1996). Tótem y tabú en *Obras completas* (Vol. XIII). Amorrortu.
- Freud, S. (1930/1996). El malestar en la cultura en *Obras completas* (Vol. XXI). Amorrortu.
- Karothy, R. (2006). Prólogo. En A. Álvarez, *La teoría de los discursos en Jacques Lacan: la formalización del lazo social*. Letra Viva.
- Lacan, J. (1959-1960/2009). *El Seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (1966/1987). La ciencia y la verdad en *Escritos 2*. Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1968-1969/2016). *El Seminario. Libro 16: De un otro al otro*. Paidós.
- Lacan, J. (1974/2006). *El triunfo de la religión*. Paidós.
- Milner, J. C. (2011). *Claridad de todo*. Manantial.